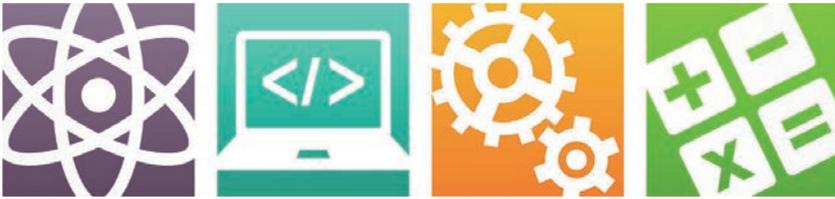




GUSTAVO TOLEDO LARA

La carrera académica en la Europa del siglo XXI



Entre tensiones y transiciones



JTB
BOSCH EDITOR



La carrera académica se ha configurado para organizar los pasos por los que ha de transitar todo académico. Cada uno de esos pasos incluye una serie de criterios, requisitos y tiempo lo cual debe ser avalado por varias entidades. Mientras esto transcurre, también se dirigen a la Universidad, en este caso a la Universidad en Europa, una serie de criterios orientadores a partir de los cuales los académicos deben intentar comprender, asimilar y ejecutar en su quehacer diario. Esta carrera académica está presente en todos los sistemas universitarios. En el caso europeo, si bien es cierto que lógicamente existe esta carrera académica, la forma en que se estructura es diferente en todos los países, al igual que es diferente la manera de entender ese transitar por la vida académica. Siendo honestos, se han perdido grandes oportunidades para reivindicar la figura del académico y lamentablemente lo urgente ha estado sobre lo importante muchas veces. Esto ha impactado en la carrera académica ya que al agudizarse los criterios que intentan asegurar la calidad de las universidades, se estrecha aún más la posibilidad de que los académicos alcancen esos niveles entre otros motivos, por la necesidad imperiosa de generar conocimiento de alto impacto, de calidad y que pueda precisamente asegurar la estabilidad de las instituciones universitarias. A la par de esto, se encuentra la docencia la cual teóricamente debe estar vinculada a la investigación. ¿Cómo se configuran los estudios de tercer ciclo en Europa? ¿La trayectoria académica es igual en todo el continente europeo? ¿Se necesita ser doctor para transitar la carrera académica? ¿En qué consiste la carrera académica?

GUSTAVO TOLEDO LARA

**La carrera académica
en la Europa del siglo XXI.
Entre tensiones y
transiciones**

Barcelona
2019



BOSCH EDITOR

© MAYO 2019 GUSTAVO TOLEDO LARA

© MAYO 2019



Librería Bosch, S.L.

<http://www.jmboscheditor.com>

<http://www.libreriabosch.com>

E-mail: editorial@jmboscheditor.com

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

ISBN papel: 978-84-120019-9-0

ISBN digital: 978-84-120243-0-2

D.L.: B13076-2019

Diseño portada y maquetación: Cristina Payà Sanson

Printed in Spain – Impreso en España

Índice General

Índice de gráficos	9
Índice de tablas	11
Unas líneas introductorias	13
Algunas estimaciones para intentar comprender el contexto universitario europeo	17
La carrera académica, una aproximación a su definición	27
¿Se necesita ser doctor para transitar la carrera académica?	41
La Universidad en Europa y sus últimas iniciativas de cambio.....	45
La docencia universitaria en Europa. Algunos datos	53
¿El pensamiento crítico se puede fomentar desde la docencia universitaria?	59
Universidad y tutoría virtual ¿es posible?	65
Algunas tendencias requeridas en la formación del profesorado universitario	71
La configuración de los estudios de Doctorado en Europa.....	81
Entre tensiones y transiciones. Balance final a modo de conclusión..	93
Referencias bibliográficas.....	103

Unas líneas introductorias

Cuando se inicia un debate sobre temas vinculados a la Universidad, habitualmente se exponen ideas que tienen que ver con la calidad de los estudios, la empleabilidad efectiva de los egresados, o de lo que deberían hacer los docentes universitarios para mejorar su enseñanza. Es más, no se tiene un conocimiento muy generalizado de lo que ocurre «puertas adentro» del día a día de los académicos, excepto lo que más se ve y es precisamente la docencia, las presentaciones públicas o alguna intervención mediática.

Al revisar alguna literatura sobre el profesorado universitario, suele ser común exponer ideas estupidas, con un gran criterio didáctico, con plausibles perspectivas formativas y competencias más que actualizadas y de vanguardia. El denominador común se convierte en lo que debe hacer el profesorado universitario: lo que se espera de ellos, las respuestas que deben dar a las necesidades que muchos sectores les reclaman, la formación que deben brindar al futuro cuadro profesional que tendrá en sus manos tal vez los destinos del mundo. Es decir, desde muchas esferas se señala al profesorado universitario, al académico, con una autoridad a veces lapidaria bajo el subterfugio de lo que cada uno tenga en mente, sobre lo que crea que es o deba ser una Universidad.

Posiblemente pocas personas estén al cabo de saber que tan solo para intentar pertenecer al mundo universitario desde la figura del profesor, hay que invertir un tiempo importante y junto a ese tiempo, un esfuerzo que muchas veces hace estragos en la vida personal y solo se sigue adelante a partir de las profundas convicciones personales. También puede ser desconocido que una vez se logren superar estrictos procesos selectivos para entrar en la Universidad no significa que hasta allí llega la labor, es todo lo contrario, se empieza lo que se conoce como carrera académica y cada vez más se va aumentando la intensidad del trabajo, las exigencias, las evaluaciones, y la perenne búsqueda de la supervivencia y permanencia en la Universidad. Esta permanencia estará supeditada básicamente a lo que cada

académico pueda generar con su trabajo desde la docencia, la investigación y la gestión. Por lo tanto, un académico no es solo lo que se ve, sino lo que hace inclusive muchas veces fuera de su horario laboral.

Así, la carrera académica se ha configurado para organizar los pasos por los que ha de transitar todo académico, es decir, todo docente universitario. Cada uno de esos pasos incluye una serie de criterios, requisitos y tiempo lo cual debe ser avalado por varias entidades. Mientras esto transcurre, también se dirigen a la Universidad, en este caso a la Universidad en Europa, una serie de criterios orientadores a partir de los cuales los académicos deben intentar comprender, asimilar y ejecutar en su quehacer diario.

Esta carrera académica está presente en todos los sistemas universitarios. En el caso europeo, si bien es cierto que lógicamente existe esta carrera académica, la forma en que se estructura es diferente en todos los países, al igual que es diferente la manera de entender ese transitar por la vida académica. Siendo honestos, se han perdido grandes oportunidades para reivindicar la figura del académico y lamentablemente lo urgente ha estado sobre lo importante muchas veces. Esto ha impactado en la carrera académica ya que al agudizarse los criterios que intentan asegurar la calidad de las universidades, se estrecha aún más la posibilidad de que los académicos alcancen esos niveles entre otros motivos, por la necesidad imperiosa de generar conocimiento de alto impacto, de calidad y que pueda precisamente asegurar la estabilidad de las instituciones universitarias. A la par de esto, se encuentra la docencia la cual teóricamente debe estar vinculada a la investigación.

En el intento de análisis al cual se aspira en estas líneas, se persigue exponer una serie de características y datos que, a nivel europeo, configuran la carrera académica. El panorama que se presenta puede permitir visualizar que efectivamente los académicos constituimos un sector sumamente importante dentro de la esfera universitaria continental. En cada país, en cada sistema, la presencia de los académicos es determinante al momento de impulsar las grandes reformas y es allí en ese reconocimiento, cuando se hace casi imperativa la necesidad de alzar la voz y hacer llegar a los cuerpos decisorios los justos reclamos reivindicativos que se van acumulando con el pasar del tiempo.

Posiblemente resulte útil saber por ejemplo cuantos académicos hay en Europa, la manera en que se organiza el tránsito por la vida académica en cada país, el gasto público anual por estudiante, o cual es el contexto al que debe hacer frente el

docente universitario. Seguramente no se consiga un impacto significativo si solo limitamos nuestra visión a los linderos de nuestro espacio laboral en la Universidad. No obstante, y vinculado a la idea anterior, se hace necesario aprovechar las oportunidades para que como colectivo se reconozca que hay que adaptar, revisar y en definitiva humanizar la carrera académica.

Un excelente punto de partida puede ser el intentar enfocar de otra forma ese sentimiento de competitividad entre las Universidades, ya que la voracidad de esa competitividad trae como consecuencia que mientras las instituciones universitarias se consideran rivales a superar, algunas organizaciones o corporaciones externas pueden seguir recibiendo beneficios de lo que se genera en las universidades gracias al trabajo de los académicos. Esto indudablemente va a depender de la intencionalidad política que opere en cada país y desde luego, en esa intencionalidad política se tiene que revisar no solamente la asignación presupuestaria, sino la manera en que se entiende la calidad académica vista desde los criterios que se les exigen a los académicos.

Estos criterios no pueden ni deben depender de lo que se publique o del conocimiento que puede servir de bien intercambiable. Si es así, no se están necesitando académicos sino gestores del conocimiento y esto dista mucho de lo que se corresponde con la naturaleza de una institución tan viva y tan social como lo es la Universidad.

A lo largo de las líneas que componen este texto, se puede inferir que, en efecto, ni estamos solos ni somos pocos. Solo que, el silencio muchas veces es una forma de hacer política y esta forma silenciosa en este caso de los actores externos con poder de decisión, puede permitirnos inferir que la Universidad a lo interno no resulte tan relevante para ellos. Nadie más que los académicos son los llamados a sentar un precedente. El día a día de la carrera académica se presenta con retos, satisfacciones tanto profesionales como personales, y limitaciones por superar, y es allí cuando se debe reafirmar que el académico es un profesional de alto nivel, especializado, docente universitario, investigador, orientador y acompañante de estudiantes. No es poco evidentemente, pero con esta densidad y profundidad de misiones, está más que justificado rescatar nuestro ser y nuestra presencia en una Universidad contemporánea que se debate entre tensiones y transiciones.

La crisis de la Universidad como institución parece ser la forma que ella tiene para perdurar en el tiempo. Una institución tan socialmente relevante como una Universidad no debe ni puede ser estática ni reproductora estéril de contenidos.

Con lo cual, esa crisis universitaria se constituye en aquel epicentro desde el que se genera toda una dinámica intensa y profunda que solo los académicos sabemos asumir, vivir y seguir andando desde y por la carrera académica, mientras el mundo sigue intentando descubrir lo que debemos ser o hacer. Mientras esto ocurre, los académicos estamos allí, entre tensiones y transiciones, sin dejar de reconocer que, sin vocación de servicio, sería imposible superar los retos que la misma carrera académica nos impone.